

eperfam: perderenla: ecom: Gerona: siaesprovada: pervertadera: forsa: guartschom: daquianant: que: nosperda: per: fam: loqual: rey: defransa: abson poder: fogitat: eexivensut: de catalunya: lodia: desenmichel: delsobredit: ayn (a).

Larga, estrecha y pendiente es la calle que se abre tras esta puerta llamada de la Forsa, y sólo el tañido de las campanas de la vecina Catedral turba el silencio que en ella ordinariamente reina, al paso que alienta al viajero en tan fatigosa subida con la esperanza de llegar pronto al pié del magnífico templo. Desemboca por fin á una solitaria plaza, y delante de sus ojos aparece altísima la

Catedral de Santa María

Una imponente escalera conduce á la plataforma sobre la cual se alza la fachada, y tres despejados rellanos interrumpen á trechos las ochenta y seis gradas, que tienen 56 palmos de latitud en el primer tramo y 100 en los demás. Sobre tan respetable altura élévase un frontis moderno, que consta de tres cuerpos; las labores del primero y segundo son de regular ejecución, pero el último degenera un tanto en barroco y aféanlo notablemente algunos rollos, que ya de sí raras veces dan gracia á ninguna construcción. En su centro ábrese una ventana circular, á cuyos lados vense las estatuas de la Caridad y de la Esperanza. La de la Fe ocupa su parte posterior, y siete nichos esparcidos en toda la fachada carecen del adorno á que se destinaban. Aunque una gran cartela anuncia que aquella obra se acabó en 1793, sin embargo no puede asegurarse que está en su verdadera perfección, pues ni la cornisa se halla concluída, ni

(a) Más recientemente ha publicado también esta lápida, con su ortografía original, D. ANTONIO DE BOFARULL en su memoria: *El sitio de Gerona en tiempo de Pedro el Grande.—Año de 1285*, premiada por la «Asociación Literaria» de aquella ciudad, en el certamen de 1875.

se construyó el campanario de la izquierda que debía corresponder colateralmente al cuerpo que en la derecha sirve de torre de reloj y de campanas. El que como nosotros la contempla desde la plaza al pié de la escalinata halla cierta pequeñez y desproporción en su mole con la magnificencia y altura de las gradas, que le roba buena parte de su efecto. Y, sin ánimo de ofender á los admiradores de las construcciones de este género, mayor es aún la desproporción que guarda el campanario con todo el frontis, y no sabemos si en realidad puede darse el nombre de torre de campanas á un cuerpo en cierto modo mezquino, de no muy buen gusto y que no respira la más leve señal de atrevimiento, ligereza y sublimidad que son las dotes características de tales obras.

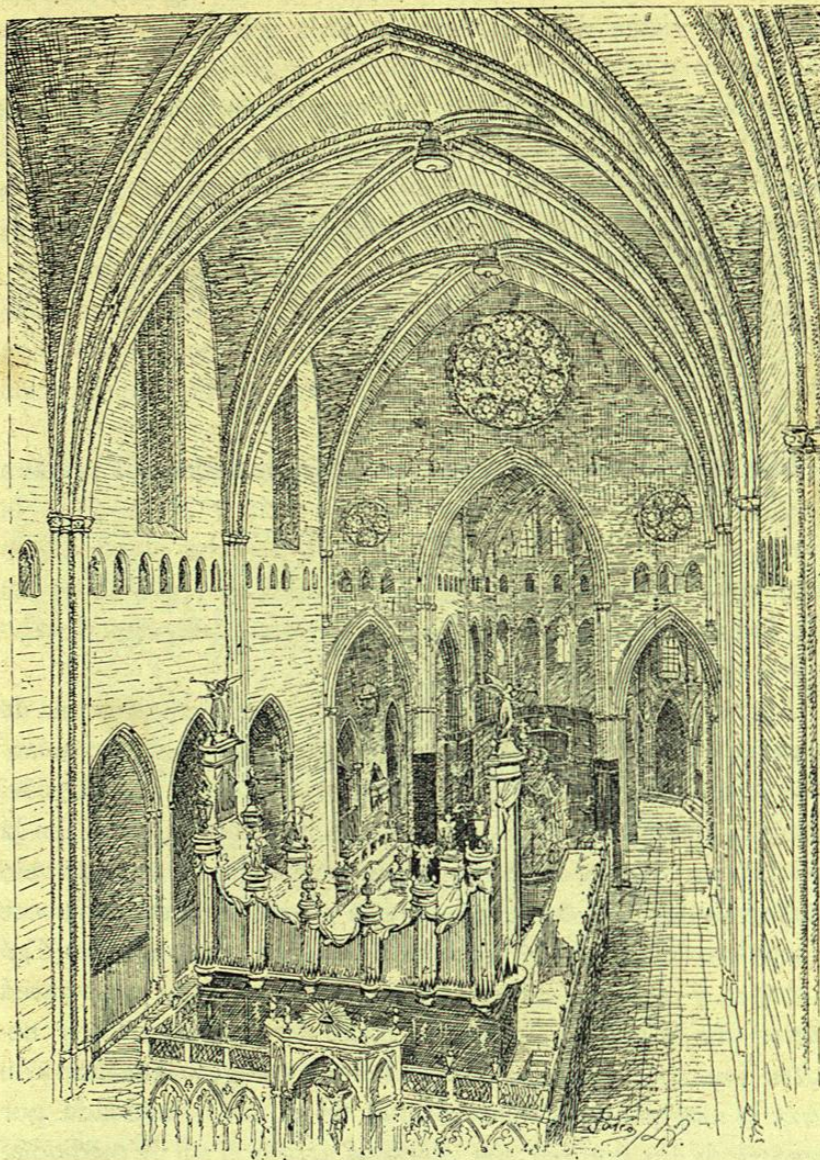
Pero cualquiera que sea el mérito que según las reglas tenga este frontispicio, lo pierde, en nuestro sentir, colocado en la catedral de Gerona. ¿Cómo no reflexionó el artífice que para siempre elevaba un monumento que atestiguase su poca filosofía, pegando, por decirlo así, un cuerpo greco-romano á un santuario gótico? Esa violenta mutación de carácter confunde monstruosamente todos los siglos, y despoja á un monumento de aquella sublime armonía que le constituye expresión de toda una época. Y si es que, fascinado por el imperio de la moda, creyó en su conciencia que con su construcción honraba y decoraba la fábrica de la Edad media, compadecemos su error, porque harto sabemos cuán profundas raíces puede echar en el alma del hombre el espíritu de rutina y la preocupación que pinta como infalibles oráculos las palabras del que se atrevió á apropiarse el título de Maestro en el arte.

Los templos se construyen para elevar el alma á Dios, y es innegable que los góticos son los que más llenan este deber. No creemos sin embargo que los arquitectos de esas casas del Señor se abismasen en investigaciones metafísicas sobre los recursos de la arquitectura para atraer al cristiano á una disposición de espíritu adecuada á los misterios de su culto. Oficio es

este de la fría observación; el arte há menester principalmente inspiración, cierta oscuridad vaga é indefinida; luego que se introduce en él la claridad de los preceptos, luego que se han demostrado matemáticamente todas sus partes y previsto todos sus accidentes, ya no se trabaja para el espíritu, y si algunos adelantos se hacen después, si es que adelantos son, consisten en vencer dificultades, en combinar nuevos efectos, establécese el imperio del juicio y desaparece el del sentimiento, no obra ya la inspiración, el arte todo, sino una parte secundaria, el mecanismo. Sólo con entera y plena convicción, con sentimiento el más íntimo, con la veneración más profunda á las sublimes verdades de la religión, pudieron los artífices de la Edad media llegar á tal grado de perfección y ejecución en el arte. Ese sentimiento y esa inspiración les dictaron la traza de tantas magníficas catedrales que cubren el suelo de Europa, y presidieron en la construcción de sus fachadas. Cantaban á Dios con la inmensidad y osadía de sus arcos, y su alma fervorosa volaba á su seno con sus altísimos campanarios y sublimes agujas, dedos silenciosos que señalan al cielo.

Subamos empero la gradería y con planta reverente pisemos el umbral del santuario. Es una catedral ancha y elevada, digna de citarse entre las más elegantes iglesias. Consta de una sola nave desde la puerta principal hasta pasada la sacristía, y remata en tres de un modo original y bellissimo. Su longitud hasta la mitad del presbiterio consta de 310 palmos, y de 116 su anchura (a). Sobre tan considerables proporciones lánzase los arcos con la mayor osadía, que amedrenta al que por primera vez contempla su inmensa extensión y la elevación y poco espesor de la bóveda. Las naves en que remata principian con tres esbeltas ojivas, la central más alta que las laterales, y sobre cada una derrama pintada luz un lindo rosetón: — diríase

(a) Según Girbal, obra citada, las dimensiones son: latitud 112 palmos excluyendo el fondo de las capillas, y 408 la longitud total.



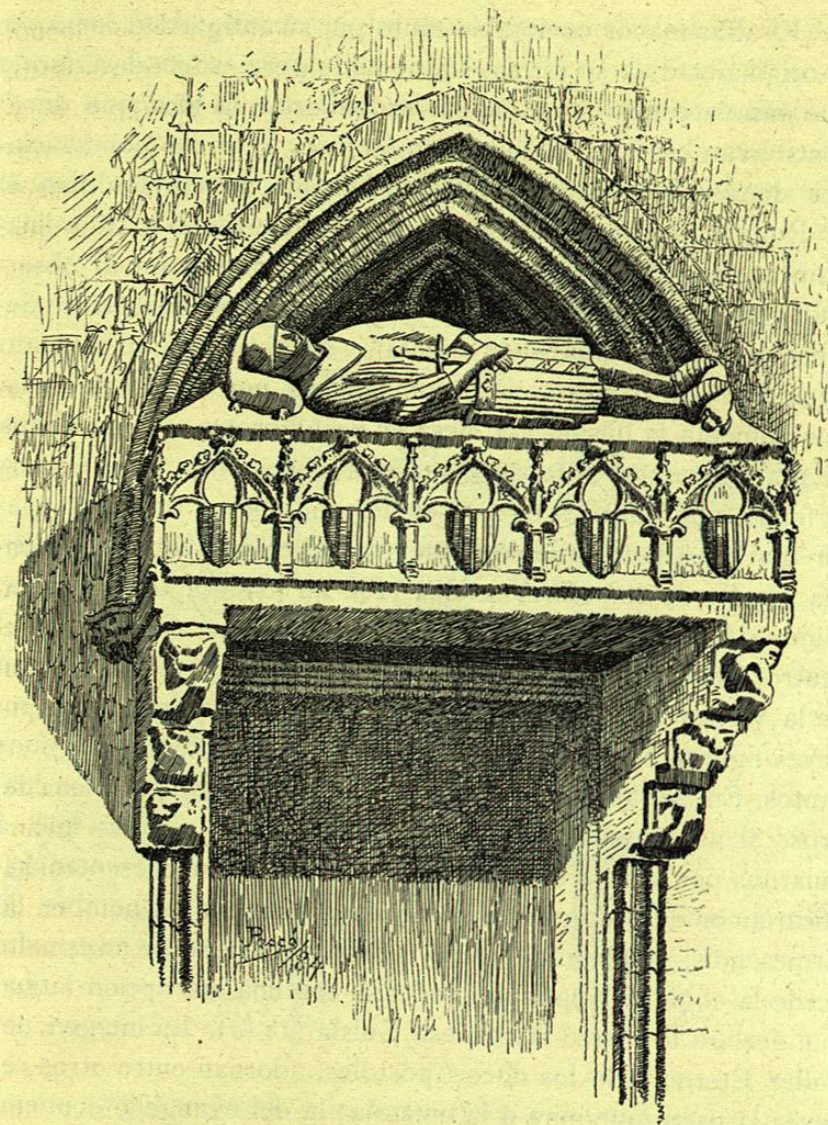
GERONA.—INTERIOR DE LA CATEDRAL

que simbolizan al sacerdote entre el diácono y el subdiácono, si es lícito tomar objeto de comparación en tan sagrado asunto, al paso que vistas desde la entrada de la iglesia parecen la fachada de otro templo, como si sólo el presbiterio fuese el verdadero santuario, el lugar de los sacerdotes y de los divinos oficios, y se destinase la ancha nave al numeroso y devoto concurso de los fieles: — feliz disposición y clasificación de partes de que no todas las iglesias cristianas pueden envanecerse. Las dos naves laterales reúnen en una curva detrás del presbiterio rodeado por un semicírculo de pilares que sostienen la cúpula, admirable efecto de perspectiva que, como dejamos ya explicado (a), presenta también en mayor grado de perfección y sublimidad la catedral de Barcelona.

Mas si se quiere gozar de un punto de vista que á la primera ojeada haga resaltar toda la magnificencia y anchura de la nave, atraviésese la iglesia, déjese á la derecha el coro, que ciertamente no corresponde á la suntuosidad y mérito de tan bella fábrica, y colóquese el observador junto á la primera capilla que sigue á la sacristía.

Aparece en primer término la ojiva con que empieza una de las naves colaterales del extremo del templo, y á un lado levántanse airosos los pilares que sostienen la bóveda del ábside. Escasa y débil es la luz que penetra hasta aquella parte, en la cual domina cierta oscuridad que envuelve como un sagrado velo el tabernáculo. Á la derecha, sobre la puerta de la sacristía vese el sepulcro donde yace Ramón Berenguer, denominado *Cap de estopes*, y ocupa el centro el coro, detrás del pilar cuya pared inferior ciñe el púlpito. Es de ver cómo desde el sombrío y negro punto de observación que hemos escogido, resaltan con fuerza la magnificencia é inmensidad de la nave, inundada por torrentes de luz que por sus ventanas arroja el sol de mediodía. Entonces, al través de aquellas ráfagas que se despliegan como

(a). Véase el tomo I.



GERONA.—SEPULCRO DE RAMÓN BERENGUER EN LA CATEDRAL

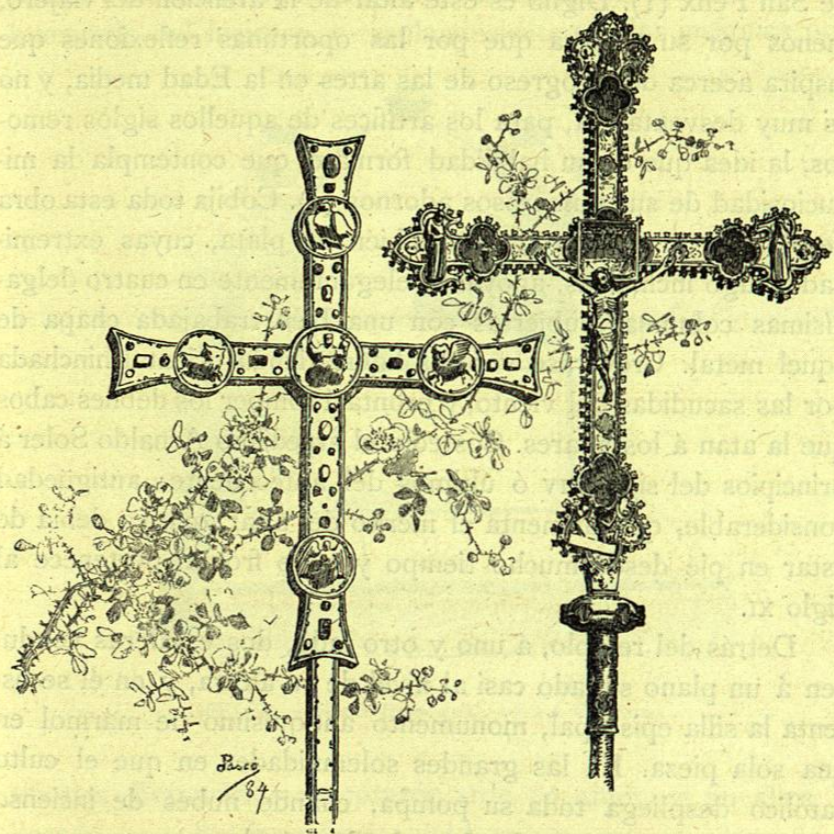
gasa de oro, apenas divísanse los pequeños arcos de la galería que corre toda la pared encima de las capillas, mientras casi se pierde misteriosa detrás de ellas la redonda ventana central, en cuyos vidrios está pintada la asunción de la Virgen.

El altar mayor es notable tanto por su antigüedad como por la originalidad de su forma. La humilde pero exacta descripción que ensayaremos, quizás no corresponderá á la idea que de él concibieran algunos de nuestros lectores, pues las ponderaciones de muchos autores, entre los cuales no es el último el P. Roig y Jalpí, le han hecho famoso, exagerando extraordinariamente su riqueza. La primera impresión que causa al observador es la que experimentaría si de repente se encontrase delante de un dosel ó pabellón oriental, y efectivamente su conjunto tiene algo de bárbaro, cierta inmovilidad, por decirlo así, india que aumenta la ilusión. La mesa es de alabastro, y una chapa de plata la cubre en todas sus partes menos en la que se llama el frontal. La cubierta de éste es de oro, aunque debemos añadir que este metal sólo se encuentra allí en una capa delgadísima, regalo de doña Ermesendis, y de la condesa doña Guisla, mujer del hijo de aquella Berenguer Ramón *el Curvo*. En el centro, dentro una especie de pequeño nicho hay una imagen de la Virgen que tiene á su Hijo en los brazos, y los demás relieves figuran varios objetos religiosos ó representan algunos santos. En las labores que median entre aquellos pequeños cuadros, si así pueden llamarse, brillan muchas piedras que, á guiarnos por la sola belleza con que á los ojos se presentan, calificaríamos de preciosas. Una de ellas contiene el nombre de Ermesendis, y debajo del nicho central aparece sobre un esmalte verde la efigie de una mujer rodeada con una inscripción latina, que declara lo costeó la condesa Guisla (1) (a). La imagen del Padre Eterno y de los doce Apóstoles, adornan entre otros relieves la parte que mira á la epístola; la del evangelio contiene representaciones alusivas á la Virgen, y en la posterior vese la

(1) Dice así: *Jussit fieri Guisla Comitissa.*

(a) Este preciosísimo frontal que era el mejor ornamento del altar y que le hacía comparar por antiguos viajeros á los de Santo Tomás de Cantorbery y de San Marcos de Venecia, se lo llevaron los franceses en pago de la fuerte indemnización de guerra que impusieron á la ciudad después del famoso sitio de 1809.

efigie del Padre Eterno y las de los Profetas. Esta mesa está separada algunos palmos del retablo ó altar, que es una gran chapa de plata dorada de más de once palmos de anchura y nueve de elevación. Forma como tres cuerpos y cada uno está dividido en nichos ó comparticiones que contienen asuntos sa-



GERONA.—CRUCES EN EL ALTAR MAYOR DE LA CATEDRAL

grados. En el centro brilla la imagen de Jesús crucificado, y al pié de aquel símbolo de nuestra redención lloran su Madre y San Juan. En el cuerpo inferior vense varias efigies de santos y dos de obispos á los extremos que, según se asegura, son Guislaberto y Berenguer de Cruilles, suposición que confirman los

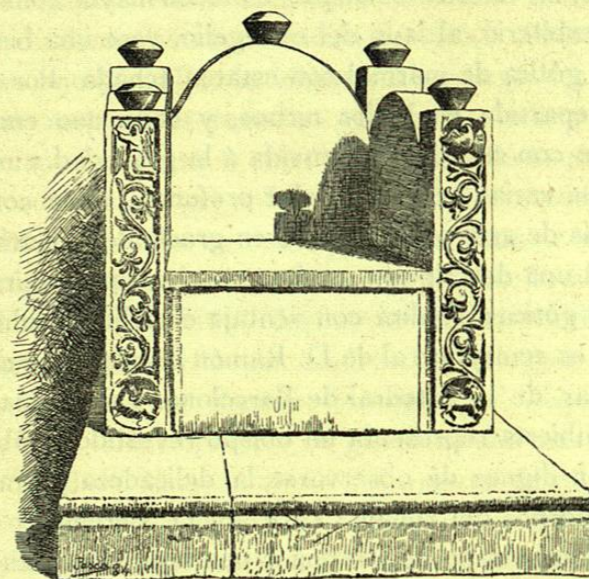
muchos escudos que allí mismo ostentan las armas de tan noble familia. Las figuras del cuerpo segundo ó central representan misterios de Jesucristo, y los de la Virgen forman el asunto del tercero ó superior. Remata el todo en tres imágenes de plata dorada, que figuran María Santísima en medio de San Narciso y de San Félix (1). Digno es este altar de la atención del viajero, menos por su riqueza que por las oportunas reflexiones que inspira acerca del progreso de las artes en la Edad media, y no es muy desventajosa, para los artífices de aquellos siglos remotos, la idea que de su habilidad forma el que contempla la minuciosidad de sus numerosos adornos (a). Cobija toda esta obra de platería un cóncavo dosel también de plata, cuyas extremidades algo inclinadas, apóyanse elegantemente en cuatro delgadísimas columnas cubiertas con una bien trabajada chapa de aquel metal. Creyérase ver una ligera tienda oriental hinchada por las sacudidas del viento, y pronta á romper los débiles cabos que la atan á los pilares. Costeólo el arcediano Arnaldo Soler á principios del siglo XIV ó últimos del antecedente: antigüedad considerable, que aumenta el mérito del altar, que ya debía de estar en pie desde mucho tiempo y cuyo frontal pertenece al siglo XI.

Detrás del retablo, á uno y otro lado, dos escaleras conducen á un plano situado casi al nivel de su altura, y en él se ostenta la silla episcopal, monumento antiquísimo de mármol en una sola pieza. En las grandes solemnidades en que el culto católico despliega toda su pompa, cuando nubes de incienso forman un segundo dosel sobre el tabernáculo y numeroso pueblo llena toda la capacidad de la anchurosa iglesia; el obispo,

(1) Aunque desde el pié del presbiterio parece que este altar remata en tres cruces, que por cierto le dan mucha gracia, sin embargo, las pasamos por alto porque no forman parte de él, y son las que sirven para las funciones de la iglesia.

(a) Trabajaron en este altar los plateros maestro Bartolomé (1325), Ramón Andreu de Gerona (1357), y Pedro Berneç, que hizo el complemento superior con sus imágenes.—FITA: *Los reys d' Aragó y la Seu de Girona*, apéndice á la serie segunda, CXX Barcelona 1876.

que celebra de pontifical, sube allí y ocupa tan venerable asiento después de la incensación, permanece hasta el ofertorio, y después de consumir vuelve á sentarse. Su mirada se pasea sobre toda la prosternada muchedumbre, que desde la más oscura extremidad del templo goza de la imponente vista de su pastor sentado en aquella altura, medio oculto entre la olorosa humareda del incienso, y resplandeciente con las insignias pon-



GERONA.—SILLA EPISCOPAL DE LA CATEDRAL

tificales. Entonces, si su corazón arde en amor, si su alma ha llorado ya sobre las miserias del hombre—esa paja lanzada en medio de los huracanes de la vida, ese sér «que como flor sale, y es ajado, y huye como sombra, y jamás permanece en un mismo estado»—¡cuán profunda será su emoción al contemplar aquel pueblo que ora y trabaja, que dejó á la puerta del santuario la carga de sus penas, y que rodea la cruz con ardientes miradas de esperanza; y cuán llena de caridad será la bendición que eche y profiera sobre sus inclinadas frentes al acabarse el

más sublime de los misterios! Sea como fuere, es imponente el espectáculo que desde allí se goza; la iglesia se tiende á nuestros piés en toda su extensión, y la ilusión acrecienta sus proporciones.

Numerosos sepulcros adornan las capillas; mas como en su mayor parte no ofrecen belleza alguna que no sea muy común en semejantes monumentos, daremos tan sólo una ligera idea de los que, en nuestro concepto, merecen mayor atención. En el mismo presbiterio, al lado del evangelio, vese una bien trabajada tumba gótica de mármol con estatua echada. Por todas partes está repartida en bellos nichos, y cada uno encierra una figura que con su ademán convida á la gravedad y meditación, al paso que varias expresan dolor profundo. Si la comparación entre obras de arte puede usarse en gracia de la claridad, creemos que á una descripción, casi necesariamente oscura en construcciones góticas, suplirá con ventaja el indicar á nuestros lectores que es semejante al de D. Ramón Escalas, que explicamos ya al tratar de la catedral de Barcelona. La estatua que yace sobre la cubierta representa un obispo revestido con sus insignias, y son dignas de observarse la delicadeza y gracia de los infinitos adornos del ropaje. Yace allí D. Berenguer de Anglesola, que fué obispo de Gerona y nombrado después cardenal, declaróse á favor del papa Benedicto XIII, en el cisma que entonces turbaba la paz de la Iglesia, acompañóle en su viaje, y murió en Perpignan á 23 de agosto de 1408.

Bajando del presbiterio á la izquierda, entre las capillas del Corpus y de San Juan, en un bello sepulcro levantado del suelo, obra del siglo XIV, yace doña Ermesendis, insigne protectora de aquella iglesia (a). Fué esta noble señora hija de Roger I, conde de Coserans y Carcasona, y de la condesa Adalaha ó Adalazis,

(a) Otros autores opinan que este sepulcro pertenece á D.^a Mahalta, esposa de Ramón Berenguer II *Cap de estopes*, quien lo tiene también en el propio templo. De todos modos ha sido discutida y está por resolver esta cuestión.—Véase BOFARULL, *Hist. crit., civ. y ecles. de Cataluña*, t. II, pág. 362.

y por los años de 990 á 991 casó con nuestro conde Ramón Borrell I. Es celebrada por su hermosura, y las prendas de su ánimo aumentaban los atractivos de su exterior, pues sentada en el tribunal y rodeada de los Jueces de Corte se la vió desplegar la más consumada prudencia en la administración de justicia, al paso que su valor la impulsó más de una vez á acompañar á su esposo en sus expediciones. Sensible es, sin embargo, que un solo defecto empañase el lustre de tan bellas cualidades; su desmesurada ambición sembró la discordia en su familia, y su hijo y su nieto le debieron sus más graves disgustos durante sus respectivos reinados (a). Baste indicar que por espacio de más de setenta y cinco años su nombre suena en casi todos los documentos, y que en la mayor parte de tratados de alianza ó amistad que celebró su nieto aparece la cláusula en que sus nuevos amigos le prometen no favorecer á doña Ermesendis, si ya no se adelantan muchos á declararse sus contrarios. Gloria sin embargo fué para ella ser madre de Berenguer Ramón I *el Curvo*, y abuela de Ramón Berenguer *el Viejo*, que parece heredó su talento político en grado mucho más eminente. Murió á la edad de 85 años, el día 1 de marzo de 1058, cerca de San Quirico en el condado de Ausona y término de Besora, en su castillo que, según opinión de Pujades, es el que hoy llamamos Montesquiu.

Al entrar por la puerta principal, en la primera capilla de la izquierda, llamada de San Pablo, hállase el sepulcro de D. Bernardo de Pau, obispo gerundense, que murió á 26 de marzo de 1457 á los 63 años de su edad y 21 de su elección. Es el mejor monumento que en aquel género puede ostentar esa catedral, y la profusión y difícil minuciosidad de sus detalles, claramente publican el siglo en que se construyó, que fué el XV. Está dividido en comparticiones horizontales, llenas todas de numerosas figuras (b).

(a) Véanse las páginas 118 y siguientes del tomo I.

(b) Las demás tumbas de obispos son: las de Arnaldo y Beltrán de Monrodón,